

# POR QUÉ NO SOY PARTIDARIO DE UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE

Ramón Rosal Cortés, doctor en Psicología,  
director del Instituto Erich Fromm de Psicoterapia  
Integradora Humanista, Barcelona

## Introducción

El político catalán Prat de la Riba, con su obra *La Nacionalitat catalana*, ofreció el primer estudio defendiendo el nacionalismo catalán. Presentaba una teoría según la cual era preciso provocar el “renacimiento” de una conciencia nacional catalana, que se había ido perdiendo a causa de influencias externas políticas, culturales o militares procedentes de Castilla.

Sin embargo, como señala Barraicoa (2011), el primer libro de referencia catalanista fue publicado no por un conservador como Prat de la Riba, sino anteriormente por un político izquierdista, Valentín Almirall, con el título *Lo catalanisme*, en 1886.

*La vida de Almirall estuvo llena de proyectos que siempre fracasaron y nunca culminaron en un gran movimiento político, aunque su siembra acabara dando frutos que él no recogería. A principios del siglo XX, el historiador, catalanista y republicano, Rovira y Virgili achacaba el fracaso de Almirall a su espíritu apasionado e inconstante, que le llevaba a abandonar sus proyectos ante la primera dificultad. Ya mayor, Almirall llegó a ser testigo de cómo unos jóvenes conservadores y antirrevolucionarios, entre los que se encontraba Enric Prat de la Riba, se organizaban para relanzar el catalanismo pero con un signo muy diferente al de su sueño republicano izquierdista (Barraicoa, 2011, p. 34).*

Ahora bien, conviene recordar aquí uno entre los muchos hechos que el actual nacionalismo catalán acostumbra a ocultar, o tal vez desconoce. Valentí Almirall, como primer nacionalista izquierdista, nunca defendió un nacionalismo o regionalismo independentista. Acostumbraba a referirse a Cataluña como “nostra regio”, reservando el término “nació” a España. Y habiendo fundado el *Centre Català*, como agrupación de catalanistas de diversas ideologías o creencias, estableció como base reglamentaria que “Tota Catalunya formarà una sola regió autònoma dintre de la nació espanyola” (Cit. en Barraicoa, 2001, p. 39).

Y en el programa del *Centre Català*, aprobado en 1890, quedaba muy explícita su intención no separatista. Rechazaba “la idea de desmembrar la Patria, ni de separarnos. No, nunca seremos separatistas ni unitaristas” (en referencia a republicanos centralistas).

El nacionalismo catalán entendido en sentido político sólo se empezó a manifestar a finales del siglo XIX. Anteriormente se había referido siempre a un movimiento literario y cultural.

Javier Barraicoa señala cómo Oriol Malló y Alfons Martí, antiguos militantes del grupo terrorista e independentista Terra Lliure, llegaron a afirmar lo siguiente en un escrito titulado *En terra de fariseos*:

*El catalanismo inventa Cataluña y cree mentiras a pies juntillas. Todo lo que se oponga al envoltorio virtual, fantasmagórico, que absorbe las almas, las historias y los entornos del catalán concreto, debe desaparecer [...]*

*Sólo sabemos que fuimos víctimas de Franco, que somos los buenos, y nos basta. Aunque nada sea verdad (Cit. en Barraicoa, 2011, pp. 20 y 21).*

Tras estas pinceladas sobre los orígenes no independentistas del nacionalismo catalán, especialmente el propuesto por el político izquierdista Valentín Almirall, paso a exponer mi reflexión crítica sobre el nacionalismo catalán actual, independentista,

liderado por el presidente Mas, por Junqueras de Esquerra Republicana, y por la Asamblea Nacional de Cataluña.

Abordaré las cuestiones siguientes:

- a) Resumiré la diferenciación, por Francesc de Carreras (catedrático de Derecho Constitucional), de dos tipos de nacionalismo, el “identitario” y el “económico”, aparte del “corporativo” del que no me ocuparé.
- b) Prestaré atención a una serie de afirmaciones de Josep Borrell, exministro en el gobierno español, socialista, y expresidente del Parlamento Europeo, respecto al nacionalismo económico.
- c) Resumiré la aportación del escritor Jesús Lainz sobre lo que entiende como las diez mentiras sobre España de los nacionalistas catalanes.
- d) Mostraré las dos alternativas posibles ante el problema español actual, principalmente a partir de la aportación del notario catalán López Burniol, coincidente, en buena parte, con Josep Borrell y Francesc de Carreras, entre otros.
- e) Finalmente, para tener en cuenta –según reclama Botey– la importancia de los sentimientos a la hora de decidir aquí la propia posición, expondré brevemente los míos, como un representante de los catalanes unionistas.

## **1. Dos tipos de nacionalismo: “identitario” y “económico”**

Francesc de Carreras ha diferenciado tres tipos de nacionalismo catalán. En primer lugar el que denomina “nacionalismo identitario” según el cual se supone que si la nación catalana no llegase a adquirir el carácter de Estado, tendería a desaparecer. Considera que todos los verdaderos catalanes deben adaptarse a los rasgos entendidos como peculiares de la cultura catalana. Según este nacionalismo, los que participaron en las grandes manifestaciones de los últimos años son los buenos catalanes, a diferencia de los malos catalanes que no estuvieron presentes.

*Esta idea de nacionalismo se contradice con las bases de la democracia y los valores de libertad e igualdad que la sustentan. En efecto, la democracia parte de que las personas son libres, es decir, cada uno tiene capacidad de determinar su forma de pensar y actuar dentro de los límites establecidos por las leyes. A su vez, estas leyes son legítimas siempre que sean aprobadas por los representantes del pueblo y su contenido se justifique en tanto sea necesario para garantizar la libertad del resto de ciudadanos, igualmente libres. En consecuencia, sólo la ley -y no las ideologías- delimita el ámbito de la libertad. Quienes se manifestaron legítimamente el 11 de septiembre no son ni mejores ni peores que aquellos que no acudieron a la manifestación (Carreras, La Vanguardia, 5-12-2012).*

Sin embargo la sociedad que habita en Cataluña es culturalmente mestiza. Un sector de sus habitantes tiene características que podemos entender como típicamente catalanas, con rasgos muy diferentes a los predominantes en los ciudadanos de Cataluña oriundos de otras regiones o con raíces paternas de ellas, por ejemplo: andaluzas, aragonesas, gallegas, castellanas, etcétera. Y entre los miembros de familias con antecedentes familiares catalanes de hace siglos –en mi caso desde el

siglo XVI– hay un porcentaje importante a los que los nacionalistas nos podrán considerar como malos catalanes, por no ser representantes típicos de este pueblo. Somos personas bilingües o con lengua materna castellana; a quienes no necesariamente nos entusiasma el *Barça*; que no hemos llegado a bailar la sardana – aunque la valoremos mucho–; que nunca hemos votado a Convergència i Unió o a Esquerra Republicana de Catalunya; que tendemos menos a agobiarnos; que valoramos mucho la superioridad en cordialidad de muchos andaluces y otros españoles; que no nos sentimos culturalmente superiores a otras regiones de España; que somos catalanes a quienes pueden gustarnos más que Barcelona otras ciudades como, en mi caso: Sevilla, Salamanca, San Sebastián, e incluso Madrid; y a quienes nos molesta notablemente la gradual presión para la desaparición del derecho al bilingüismo, en los avisos de los medios de transporte, en los comercios, en los organismos públicos, en los centros de enseñanza, etcétera. Nos sorprende que un pueblo que durante el franquismo tuvo que reducir el uso de la lengua catalana a la vida familiar y privada –con menos limitaciones en lo cultural de lo que se acostumbra a afirmar– no sea capaz de comprender la frustración actual de muchos castellanohablantes por sentirse forzados a utilizar el catalán en muchos ámbitos sociales.

Volviendo a la diferenciación de tipos de nacionalismo catalán, según Carreras, un segundo tipo es el “nacionalismo económico”. Dado que el identitario parece que no logra superar al cuarenta y ocho por ciento de la población, en la etapa posterior del proceso independentista se ha utilizado más como argumento el de las supuestas ventajas económicas de su logro.

*[...] El argumento principal que utiliza este tipo de nacionalismo es el de que los tributos que se pagan en Catalunya revertern de forma excesiva en el resto de España y el ahorro fiscal que supondría la independencia contribuiría a mejorar sustancialmente el bienestar de los catalanes. Se trata de un argumento parecido al de la Liga Norte italiana y no muy lejano de los nacionalismos escocés y flamenco. Al nacionalismo identitario, que probablemente había alcanzado su techo como elemento movilizador, se le añade este nuevo factor: España nos maltrata financieramente y con la independencia los catalanes viviríamos mejor.*

*El aumento del independentismo en los últimos años es probable que sea debido a este argumento. En estos meses últimos se han publicado suficientes trabajos como para desmentirlo: pertenecer a España ha sido históricamente, y sigue siendo, un buen negocio para Catalunya. No obstante, la machacona propaganda del "España nos roba" todavía ejerce una poderosa atracción y el debate debe seguir (Ibidem).*

Finalmente Carreras identifica un tercer tipo de nacionalismo que califica de “corporativo” que, a diferencia de los dos anteriores que pretendían “con razón o sin ella” basarse en el bien de todos, éste “sólo tiene en cuenta los intereses privados de unos pocos”. No me voy a detener aquí en él.

## **2. Crítica de Josep Borrell al nacionalismo económico**

De los numerosos autores que han presentado sus objeciones a las denuncias y expectativas de los nacionalistas económicos, la aportación más completa y bien fundamentada es, probablemente, la ofrecida por Josep Borrell –exministro, y expresidente del Parlamento Europeo–, coautor, juntamente con el ingeniero Joan Llorach, del libro *Las cuentas y los cuentos de la independencia*. Véanse también

algunas de las numerosas entrevistas, derivadas de la publicación de ese libro, en *Diari de Tarragona*, *El País*, etcétera.

Borrell manifiesta su respeto a quienes desean la independencia, pero se lamenta de que para conseguirlo tengan que hacerlo por medio de “algunas cuentas mal hechas que llegan a conclusiones erróneas”. Demuestra la falsedad de calcular que con la reforma fiscal propuesta por los nacionalistas se dispondrían de dieciséis mil millones de euros (aunque posteriormente se han reducido a tres mil millones). Seleccionaré aquí algunas de sus declaraciones en su entrevista con M. Victoria Bertran, en *Diari de Tarragona*:

- *Tengo que reconocer que el independentismo ha hecho muy bien su estrategia de comunicación. Han conseguido colocar en el imaginario colectivo un número mágico. Es una cifra mítica que han repetido y ha sido comprada. Y como casi nadie la ha replicado, pues la gente la ha interiorizado.*
- *El desequilibrio financiero no es tan grave. Es del 1,5 % del PIB como máximo [3.000 millones] Dicen que si Catalunya está maltratada... ¿Catalunya paga más porque es Catalunya o porque es más rica? ¡Paga más porque es más rica! Igual que Madrid y Baleares. ¿Hacemos un esfuerzo solidario excesivo? Es sólo un 1,5 %.*
- *Desde 2009 Catalunya está en la media de los recursos per cápita que recibe. No es una opinión, está matemáticamente contrastado.*
- *En Catalunya los medios de comunicación públicos están muy controlados. Me sorprende que no haya ningún periodista, ningún intelectual o académico, que haya dicho por ejemplo que el tope de solidaridad en las balanzas fiscales alemanas no existe.*

Esto último se está afirmando constantemente como argumento, a partir del sentimiento de admiración hacia Alemania.

- *En Catalunya ha habido una información que ha producido una dinámica a favor de la independencia, que, al calor de la crisis, ha hecho que mucha gente que no son independentistas por emoción, lo sean porque creen que será positivo para ellos económicamente.*
- *Es muy irresponsable explicar a la gente cosas que no son verdad y proponerles cosas que no son posibles (Ibidem).*

Borrell ha protestado también por el hecho de que los señores Mas y Junqueras hayan comparado a Cataluña con países coloniales, sometidos a dictaduras u ocupados militarmente. Asimismo, que no se refieran a los importantes costes que se producirían en una transición a un nuevo Estado: tener que asumir los gastos que actualmente corren a cargo del Estado español, como por ejemplo: carreteras, embajadas, ejército, más las previsibles alteraciones comerciales con España –el principal cliente de Cataluña– que compensa su déficit comercial con el resto del mundo. Además, entre otras consecuencias, la retirada de empresas de Cataluña a otras poblaciones españolas, principalmente a Madrid, como viene ocurriendo en estos últimos años.

Ahora bien, después de tratar de mostrar la falta de fundamento de estos argumentos del nacionalismo económico –en auge, últimamente, según Borrell– quiero dejar claro que para mí esto sólo lo he incluido como ejemplo de las mentiras –o “cuentos de la lechera”– del proceso independentista. Pero para mí es algo secundario.

Personalmente, aunque la independencia de Cataluña aportase ventajas económicas –suposición sin fundamento– no por ello me adheriría a esta causa. En todo caso, puestos a tener en cuenta las consecuencias económicas, mis preguntas serían: ¿qué beneficia más a todos los españoles, especialmente a los sectores sociales económicamente oprimidos por déficit de justicia social?; ¿qué beneficia más a las posibles contribuciones de los españoles al bien común del Tercer y Cuarto Mundo? Y ya desde el punto de vista cristiano, ¿se armoniza bien con el espíritu del Evangelio la tendencia de los países ricos: Cataluña, País Vasco, Liga del Norte en Italia, Escocia, etcétera, a separarse para no tener que asumir la solidaridad económica con regiones más desfavorecidas?

### **3. Diez errores históricos ¿o mentiras? de los nacionalistas catalanes**

En su libro España contra Cataluña Jesús Lainz expone con gran claridad lo que califica como “las diez mentiras de los nacionalistas catalanes”. Véase el artículo de [elmunicipio.es](http://elmunicipio.es), mayo 5, 2014, en el que se ofrece una síntesis de su contenido y del que proceden las citas que intercalo a continuación. Para no alargarme, casi me limito aquí a enumerarlas y seleccionar sólo algunos de los hechos que muestran su falta de fundamentación.

#### **3.1. Cataluña fue un Estado en el pasado, luego tiene derecho a serlo en el futuro**

La realidad es que los condados catalanes nunca dieron lugar a un reino independiente. En el siglo XIII pasaron de depender de los reyes franceses, a depender del rey de Aragón. En cambio las regiones españolas de Asturias, León y Castilla sí constituyeron reinos, pero no por ello suponen tener el derecho a constituir estados independientes en la actualidad. Además, en la suposición de que hubiese sido algo equivalente a un Estado,

*No es cierto que haber sido un Estado en el pasado legitime a secesiones futuras. Todos los países de Europa, sin excepción, son el agregado de múltiples territorios que fueron reinos, principados, repúblicas, ducados, cantones, condados y señoríos. Y algunos de ellos hasta tiempos muy recientes como el siglo XIX; por ejemplo, Alemania e Italia.*

#### **3.2. Cataluña no participó de la historia de España**

¿Cómo puede pretenderse esto habiendo sido Tarragona a primera capital de la Hispania en el Imperio romano, y Barcelona la primera capital de la Hispania visigoda? Además los catalanes participaron al igual que otros españoles en la Reconquista, por ejemplo: Jaime I de Aragón conquistando el reino de Murcia en nombre de su yerno Alfonso X de Castilla. Asimismo los catalanes contribuyeron a la conquista de Granada, de Navarra, de Nápoles, de los Tercios de Flandes, de Lepanto, etcétera.

#### **3.3. Los catalanes medievales no se consideraban españoles**

Un ejemplo que desmiente esta suposición lo constituye lo que escribió Jaime I en su *Llibre dels fets*, cuando se refirió a la colaboración de los soldados catalano-aragoneses en beneficio de Castilla

*Porque lo hemos hecho en primer lugar por Dios, en segundo lugar por salvar a España, y en tercero para que tengamos el gran honor de que gracias a nosotros se haya salvado España.*

### 3.4. Los catalanes fueron excluidos de América

*A pesar de alguna confusión jurídica inicial y de muy corta duración, la orden dada por Isabel y Fernando en 1501 a Ovando sobre que «no haya extranjeros de nuestros reinos y señoríos» se refería a los flamencos de la corte de Felipe el Hermoso y estaba destinada a prohibir el comercio de las Indias con y desde puertos de Flandes. La realidad fue, además, que los aragoneses y los catalanes participaron desde el principio en la empresa americana, monopolizada, eso sí, desde los puertos castellanos hasta su liberalización por Carlos III. Por ejemplo, el jefe militar del segundo viaje de Colón fue el ampurdanés Pedro de Margarit al frente de doscientos soldados catalanes. El primer vicario apostólico en las nuevas tierras fue Bernardo Boil, benedictino de Montserrat. Jaime Rasqui fue uno de los conquistadores del Río de la Plata. Juan Orpí fundó Nueva Barcelona en Venezuela. Juan de Grau y Ribó, compañero de Hernán Cortés, se esposó con Xipaguazin, hija de Moctezuma. Y el leridano Gaspar de Portolá conquistó California.*

### 3.5. Cataluña perdió su independencia al ser conquistada por España

Me limito aquí a copiar dos párrafos del artículo citado al principio:

*No es cierto que Cataluña fuese un estado soberano en 1714, sino un territorio con algunas instituciones propias, como en cualquier otro lugar de la Europa del Antiguo Régimen, y parte constituyente de la Corona de Aragón, es decir, de España. No es cierto que se tratase de una guerra entre castellanos y catalanes, sino entre partidarios de dos candidatos al trono de España. No es cierto que lo que moviese a los catalanes fuera la castellanofobia, sino la francofobia. No es cierto que Felipe V suprimiera la soberanía nacional representada en las Cortes catalanas, pues eran estamentales y no representaban a soberanía nacional alguna. No es cierto que Felipe V incorporara Cataluña a Castilla, sino que uniformizó legislaciones y centralizó el gobierno, fenómeno general en toda la Europa de aquel tiempo, lo que también conllevó grandes cambios en la vieja planta castellana, detalle que no suele recordarse.*

*No es cierto que los catalanes fuesen austracistas y los castellanos, borbónicos: muchos de los más importantes gobernantes castellanos fueron austracistas y en Cataluña hubo comarcas enteras que se destacaron por su borbonismo. No es cierto que Cataluña fuese austracista desde el primer momento, pues las cortes catalanas juraron por rey a Felipe V en 1702, tres años antes de hacer lo propio con el Archiduque Carlos tras el desembarco angloholandés en Barcelona. No es cierto que en el famoso 11 de septiembre combatieran catalanes contra castellanos, pues hubo castellanos defendiendo Barcelona del mismo modo que el ejército de Felipe V contó con miles de voluntarios catalanes. Y no es cierto que los catalanes austracistas fueran separatistas, sino que presumieron de ser los más españoles de todos.*

### 3.6. Cataluña es otra nación por tener otra lengua

¿Se pretende defender que toda lengua equivale a una nación? Sin embargo en la ONU están representadas ciento noventa y tres naciones que implican a miles de lenguas, porque es normal que un país tenga varias lenguas. Todos los países de Europa tienen varias lenguas, excepto Islandia. Y en Francia e Italia hay más variedad

de lenguas que en España. ¿Tendrían también los araneses (del Valle de Arán) que aspirar a constituir una nación?

### 3.7. *La castellana es una lengua impuesta a los catalanes por la fuerza*

Si fuese cierto, ¿cómo es que Jaime II de Aragón, en el siglo XIII escribía en castellano sus cartas a los reyes musulmanes de Granada sin que el rey de Castilla interviniese para nada en ello?

*Por otro lado, el cultivo literario de la lengua castellana, que no alcanzó ninguna otra lengua española, su prestigio y su peso económico provocaron el abandono paulatino de las lenguas de alcance regional, como ha sucedido siempre en todo el mundo. Fueron los propios catalanohablantes, empezando por las élites sociales e intelectuales, los que fueron pasándose a la lengua castellana y abandonando la lengua catalana. Así lo hicieron Despuig, Martí de Vicià, Viñoles, Boscán y Timoneda en los siglos XV y XVI. Muchos catalanes incluso recomendaron el abandono de la lengua catalana, como Antonio Capmany, que la consideró «un idioma antiguo y provincial, muerto hoy para la república de las letras»; o nada menos que Aribau, que animó al gobierno español a que «generalizase en todos sus dominios una misma lengua».*

### 3.8. *España ha sido tradicionalmente reaccionaria, a diferencia de Cataluña*

Aquí se olvida que Cataluña fue en el siglo XIX un foco importante de pensamiento conservador, como también del absolutismo y el carlismo junto al País Vasco y Navarra.

*Cataluña fue la única región española que se alzó en armas cinco veces en defensa de los sagrados derechos del trono y el altar, además del especial entusiasmo con el que los catalanes lucharon contra la Francia revolucionaria en 1793 y la napoleónica en 1808: durante el trienio liberal (1820-23), en defensa de la Regencia de Urgell contra la Constitución de Cádiz; en 1827, la Guerra dels Agravats o dels Malcontents, que reivindicaron el apartamiento de los ministros liberales y el restablecimiento de la Inquisición; y en 1833-40, 1846-49 y 1872-76, las tres guerras carlistas. Mientras tanto, gran parte de la España castellana se distinguía por su apoyo al liberalismo.*

### 3.9. *España ha sido tradicionalmente imperialista y belicista, a diferencia de Cataluña*

¿Concuerda esta afirmación con la importante contribución de los reyes catalano-aragoneses a la expulsión de los moros de España, y en las conquistas de Cerdeña, Sicilia e Italia, y en la encarnizada lucha contra la invasión napoleónica consiguiendo la primera victoria contra los franceses en la batalla del Bruch?

*Durante todo el siglo XIX; Cataluña fue la región más patriota, belicista, islamófoba, esclavista, colonialista e imperialista de España. Durante la Guerra de Marruecos de 1859-60 Cataluña se llenó de versos, canciones, zarzuelas, himnos y obras de teatro incitando a los jóvenes catalanes a alistarse para borrar la Media Luna de la faz de la tierra. Respecto a la esclavitud, de todas las ligas antiabolicionistas de España, la más activa fue la de Barcelona.*

*La prensa catalana, de todas las tendencias, incluida la de la extrema izquierda republicana y anticlerical, fue extraordinariamente agresiva y patrioteramente tanto contra los alemanes en la crisis de las Carolinas en 1885, como contra los*



*marroquíes en la de Melilla de 1893, como contra mabises y yanquis en las guerras de Cuba y Filipinas. Cataluña fue la primera región en levantar tercios de voluntarios para todas esas guerras, como ha quedado inmortalizado en incontables versos, cuadros y periódicos de la época.*

### 3.10. La de 1936 fue una guerra entre España y Cataluña

Jesús Lainz hace referencia a una serie de catalanes ilustres que consideraron más adecuado colaborar con el general Franco, entre ellos el catalanista Cambó, que se destacó por su generosa aportación económica y su propaganda de su opción a favor de los “nacionales” contra la “tiranía roja”. Asimismo de los catalanes Llonc, Ventosa y Esterlich, con Cambó en influir a la opinión pública europea y en la organización del espionaje por el bando franquista. También apoyaron a Franco Josep Pla, Eugeni d’Ors, Agustí Calvet, Frederic Mompou, Salvador Dalí y muchos más.

*Por otro lado, Xavier de Salas, Josep Maria Fontana, Josep Vergés, Ignasi Agustí y Juan Ramón Masoliver fundaron en Burgos la influyente revista Destino, y tres de los principales dibujantes y guionistas de las revistas juveniles Pelayos y Flecha fueron Valentí Castanys, Josep Serra y Josep Maria Canyellas.*

*Por no hablar de los miles de alcaldes, gobernadores, procuradores, diplomáticos y ministros catalanes del régimen franquista. Entre estos últimos estuvieron Joaquín Bau y Nolla, Francisco Serrat y Bonastre, Eduardo Aunós, Joaquín Planell y Riera, Pedro Gual Villalbí...*

Lainz podría también haber señalado a los ministros López Rodó y Ullastres.

Téngase presente – para concluir este apartado- que éstas diez distorsiones histórica (pr utilizar un término benévolo) están formando parte con frecuencia de la información sobre la historia de Cataluña, que se viene ofreciendo a los alumnos de la enseñanza media desde hace unos decenios.

## 4. Soluciones posibles del problema español respecto a Cataluña

El notario catalán Juan José López Burniol, ante el problema de que Cataluña quiere más poder y España no quiere dárselo, invita a afrontarlo directamente y precisar cuáles son las soluciones posibles.

*Así las cosas, hay que tener presente que el trozo de tierra que se extiende del Pirineo a Tarifa y del Finisterre al Cap de Creus”, dejando al margen Portugal, sólo puede articularse políticamente de cuatro maneras: 1) Como un Estado unitario y centralista, que no llegó a cuajar y nunca será. 2) Como una confederación o un Estado federal asimétrico, que acarrearía la cantonalización y subsiguiente destrucción del Estado. 3) Como un Estado federal simétrico (si bien con diverso contenido competencial), del que el Estado Autonomico es embrión. 4) Y como diversos Estados independientes.*

*Lo que significa que, en la práctica, las opciones se reducen a dos: Estado federal o secesión (López Burniol, El país, 6-01-2010).*

Para ello es preciso realizar una reforma constitucional a partir de un pacto previo, al menos, entre el partido gobernante y el principal de la oposición, y abierto a la participación de los restantes partidos. Burniol subraya que, a estas alturas, es preciso

plantearse la cuestión “en toda su radicalidad, de un modo semejante a como se hizo en Canadá: federalismo o autodeterminación”.

## 5. Mis sentimientos sobre el independentismo

¿Por qué no quiero definirme como catalán independentista, y ni siquiera nacionalista o catalanista? ¿Por qué quiero sentirme catalán, español y europeo, y quizá más español que catalán? Trato de escuchar con respeto a mis conciudadanos de Cataluña que votan y defienden los programas de partidos nacionalistas y también independentistas. Respeto su derecho a defender sus posturas políticas diferentes a las mías. Pero, hasta el momento, los argumentos que presentan no me convencen. En especial sus interpretaciones sobre la historia, su manipulación de los hechos del pasado, y sus anunciadas ventajas económicas si se logra la independencia.

Pero aparte de estas razones que me hacen percibir la vía independentista como un error, con muy malas consecuencias para unos y otros, están también activos mis sentimientos.

Jaume Botey comenzaba su artículo *El nacionalismo catalán y los sentimientos* con la siguiente declaración:

*Los creyentes sabemos que nuestra fe no se sustenta con argumentos de razón sino en otro tipo de certezas. Algo parecido ocurre con otras certezas tan importantes para la vida como el amor de familia, de pareja o el sentimiento de identidad. Los análisis basados exclusivamente en la economía, la sociología o la lucha de ideologías no explican la totalidad de la historia.*

Yo personalmente no comparto, para empezar, la primera afirmación si no se modifica de la forma siguiente: “los creyentes sabemos que nuestra fe no se sustenta *exclusivamente*, ni quizá *principalmente* con argumentos de razón. Para empezar, la convicción sobre la existencia de un Dios creador del proceso evolutivo del Universo y de las especies vivientes no la experimento como un acto de fe sino como una convicción fundamentada en argumentos racionales. Y pienso que la mayoría de los teístas la comparte a partir de una intuición inteligente. Y para mantener mi fe en lo que en el Cristianismo se considera revelación divina –transmitida a través de los Profetas y, sobre todo de Jesucristo–, agradezco que, gracias a las ciencias que intervienen en el estudio de los textos sagrados antiguos, y gracias a las reflexiones filosóficas y teológicas, se me hayan facilitado *argumentos de razón* (Mayoría basados en hechos empíricos) que me han ofrecido respuestas satisfactorias a preguntas como las siguientes:

a) ¿Es cierto que los profetas de Israel pretendieron ser receptores de unas inspiraciones divinas?

b) ¿Tienen suficientes garantías de autenticidad histórica los textos que contienen la narración de esas experiencias proféticas y que transmiten los contenidos esenciales de las supuestas revelaciones divinas? ¿No podría tratarse de leyendas, como tantas otras contenidas en la Biblia?

c) ¿Disponemos de los suficientes recursos científicos para poder comprender e interpretar adecuadamente el significado y sentido de textos de hace muchos siglos surgidos en entornos culturales y psicológicamente muy diferentes de los nuestros, y redactados con géneros literarios también muy diversos?

d) ¿Qué garantías hay de que los profetas no fuesen personas que padeciesen trastornos alucinatorios, o bien responsables de transmitirnos mensajes falsamente divinos motivados por actitudes narcisistas?

e) ¿Cómo identificar en el texto bíblico aquello que constituye inspiración divina – “palabra de Dios”– diferenciándolo de lo que es lenguaje humano, con todas las posibles deformaciones que lo pueden acompañar?

f) ¿Qué problemas pueden haberse producido en el proceso de redacción y de sucesivas traducciones de los textos bíblicos originales?

Es decir, soy del colectivo de creyentes que no compartimos una fe fideista, o una fe fundamentalista –sólo principalmente– en sentimientos heredados de tradiciones familiares o culturales, sino una fe inteligente, en cuya experiencia la razón no quede reprimida. Está claro que las personas que, con pleno derecho y a veces condicionadas por sus circunstancias, tienen menos exigencias de carácter racional, podrán vivir satisfactoriamente sus creencias sin cumplir tales requisitos. Pero desconfiaré del carácter adulto de una fe –cristiana, o hindú, o budista, o musulmana, o ateista, o agnóstica (que también son creencias)– que no se tome la molestia de sustentar también –no principalmente– sus creencias en argumentos de razón.

No me voy a alargar ahora respecto a otras experiencias como por ejemplo –entre las que nombra Botey–, el amor de pareja. Pero comparto plenamente el mayor peligro de fracaso en aquellas experiencias de amor de pareja en las que falte –con palabras de Erich Fromm– un “amor inteligente”. Considero que esta es una de las causas –aparte de otras– del porcentaje elevado de fracasos actuales de parejas creadas solamente a partir de un sentimiento de enamoramiento y más todavía si este se deriva de un mero atractivo físico.

Y paso ya a exponer algunos de mis sentimientos y razones a favor del unionismo, de la permanencia de Cataluña –llámese o no nación– en España, aparte de los argumentos más racionales resumidos en los apartados anteriores.

La posición “unionista”, frente a la independentista, la compartimos aproximadamente el cincuenta y dos por ciento de los ciudadanos de Cataluña. Y prefiero decir “ciudadanos de Cataluña” –en vez de “catalanes”–, tal como utilizó, con gran acierto a mi juicio, el primer presidente de la Generalidad después de la transición democrática, Tarradellas. Fue una clara manifestación de respeto a los “ciudadanos de Cataluña” que eran, y continúan siendo, andaluces, o gallegos, o aragoneses, o castellanos, etcétera. A pesar de su buena voluntad, considero que la frase del señor Jordi Pujol “es catalán todo el que vive y trabaja en Cataluña”, implicaba cierto complejo de superioridad o narcisismo bastante frecuente, respecto a lo cultural, en muchos catalanes. Los años que viví en Sevilla me hubiera molestado que, refiriéndose a mí, siendo catalán, un presidente de Andalucía hubiese declarado que todos los que vivíamos y trabajábamos en Andalucía éramos andaluces.

Entre paréntesis, al estar aquí escribiendo un artículo en lengua castellana (Julián Marías prefería decir “española”), no utilizo palabras en catalán como “Generalitat”, o “Lleida”, etcétera, tal como exigen los nacionalistas, por la misma razón por la que digo Nueva York y no New York, o Londres y no London, si escribo en lengua española, una de las dos lenguas que desde hace siglos se ha hablado en esta “región” de España, o actual Comunidad Autónoma.

Y antes de pasar a añadir algunos sentimientos y razones personales de mi opción unionista –compartido, como he dicho, por el cincuenta y dos por ciento de mis

conciudadanos– veo conveniente decir algo sobre mis antecedentes o raíces culturales. He tenido dos abuelas catalanas –una de Vic y otra de Palma de Mallorca (prima del creador del partido Unió Democràtica de Catalunya: Carrasco Formiguera)–, un abuelo catalán de Barcelona, y un abuelo materno de Colombia. En un libro de Homenaje al famoso historiador catalán Vicens Vives, hay un capítulo titulado “*Els Rosal industrials catalans*” que, refiriéndose al árbol genealógico de mi familia paterna, muestra que ya desde el siglo XVI habitó en esta tierra. Mi abuelo catalán fue un ingeniero que creó la Colonia textil Rosal, probablemente la primera en su género de este tipo de institución típicamente catalana. Dadas las buenas relaciones que se mantuvieron entre la propiedad y los trabajadores (entre 1.500 y 2.000) conservo una carta de felicitación de parte del papa Leon XIII, redactada por el cardenal Rampolla y entregada a mi abuelo por mediación de monseñor Morgades, Administrador Apostólico de Solsona. El motivo era la valoración por la generosa aplicación de la doctrina de la Encíclica *Rerum Novarum*, reclamando la justicia social en las relaciones entre patronos y trabajadores.

Ahora bien, dado que mi padre murió asesinado por unos anarquistas –delos respetados con benevolencia por el presidente Companys– cuando yo tenía tres años, sobre mí ejerció mucha más influencia mi abuelo materno –exdiplomático que al jubilarse se instaló en Barcelona– y mi madre que, aunque había nacido aquí, siempre se sintió colombiana. Tanto a ella como a mi hermano –muerto recientemente– no les oí una sola frase en catalán. Yo, por diversas razones, viví fuera de Cataluña de los dieciocho a los cuarenta años. Mis primeras conversaciones en catalán –por razones profesionales las pronuncié en esta edad, en 1972.

Podría traer aquí una larga lista de catalanes que por razones y circunstancias diversas practicaron –y siguen haciéndolo– la lengua castellana en su vida familiar. Entre ellos se encuentran escritores ilustres catalanes actuales que escriben unos siempre en castellano y otros en castellano y catalán, como por ejemplo Juan Marsé, Mercedes Salisachs, Rafael Argullol, Javier Cercas, Enrique Vila-Matas, Carlos Ruiz Zafón, Enrique de Heriz, Núria Amat, Eduardo Mendoza, Maruja Torres, Rosa Regàs, Ana María Matute, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Enrique Badosa, José Corredor-Mateos, Francisco Ferrer Lerín, Félix de Azúa, y Cristina Fernández Cubas.

Escritores a los que en ocasión de la Feria del libro del año ... en Frankfurt, dedicada a Cataluña, se quedaron sorprendidos al comprobar que la Generalitat no incluía a ninguno de ellos en la selección de participantes en la Feria. Decisión que sorprendió todavía más en Alemania.

Para centrarme aquí en mis razones sentimentales o sentimientos que fundamentan mi opción unionista –sobre lo que ya he adelantado algo– los resumiré en los siguientes.

- Me siento a gusto como habitante de una región de España, y siento mucho agradecimiento a los andaluces, aragoneses, castellanos, gallegos, etcétera, que residen en Cataluña. En conjunto a estos colectivos –y en especial a los andaluces– les agradezco entre otras cosas, su cordialidad, notablemente superior a la de los catalanes. Ya sé que entre nosotros no faltan personas cordiales, y entre los andaluces, algunas personas sin calidez afectiva; pero me estoy refiriendo a actitudes predominantes, a porcentajes. A veces pienso que quizá los catalanes no valoramos suficientemente el beneficio que para el éxito del turismo en Cataluña puede haber supuesto la cordialidad predominante del millón de inmigrados españoles que atienden a los turistas del centro y norte de Europa.

- El hecho de que Cataluña aporte más que lo que recibe del Estado es para mí un motivo para sentir alegría, al estar en una situación económica más potente que la mayoría de las otras Autonomías. Aunque no quiero olvidar que esta diferencia es mayor en la Comunidad Autónoma de Madrid, y en las Islas Baleares.
- Me sorprende y me desagrada profundamente –incluso me indigna– que se pretenda que para tener derecho a la independencia bastaría con que la mitad más uno de los ciudadanos de Cataluña votaran a favor de la secesión. Todas las asociaciones en las que he podido estar vinculado exigen, en sus estatutos, que para cambios importantes se requieren al menos dos tercios de los votos. Esto mismo se exige en el último Estatut que se elaboró en Cataluña. En cambio, los independentistas catalanes, no sólo quieren prescindir de que en su proyecto de secesión de España puedan votar el resto de los españoles, sino que además, este cambio trascendental quede justificado con la mitad más uno de los votantes de Cataluña.
- Siento también una notable inquietud y compasión al prever la dolorosa frustración que experimentarán millones de catalanes si su esperanza independentista finalmente no se cumple –como es lo más probable– o, sencillamente, se toma conciencia de que el “procés” tendrá que esperar al menos unas docenas de años para que pueda llegar a su término.
- Me suscitó sorpresa y malestar la reacción de indignación que provocó en el colectivo nacionalista, hace unos pocos años, el hecho de que desde el Ministerio de Educación se indicase que las dos horas semanales de lengua castellana se ampliaran a tres horas. Somos muchos los que pensamos que ha estado bien que durante unos años se practicara la inmersión de los estudiantes de Enseñanza primaria y media en la lengua catalana. Pero después de unos treinta años, ¿no va llegando el momento de que al menos un tercio de las horas se impartan en castellano?
- Siento malestar cuando se subraya la importancia de respetar los llamados “derechos históricos”, aparte de que como he señalado antes se fundamentan en hechos históricos distorsionados. Comparto lo que afirma el catedrático de Derecho Constitucional Francesc de Carreras sobre esta cuestión:

*la invocación de unos derechos históricos colectivos a principios del siglo XXI y en Europa occidental sólo puede ser indicio de dos cosas: o bien de una gran ignorancia, o bien de una ideología predemocrática [...]*

*Ahora bien, el historicismo considerado como el fundamento de instituciones políticas únicamente ha sido utilizado con una finalidad: eliminar, frenar o limitar, la voluntad popular, el poder del pueblo, la capacidad de decisión de los ciudadanos (Carreras, 21-07-2005).*

- Asimismo siento malestar respecto a un término que, como dice Carreras, está de moda: la memoria histórica. En 2004 este catedrático de Derecho Constitucional escribía:

*Incluso en el índice de materias del borrador de proyecto del nuevo Estatut de Catalunya tal término se configura como un extraño derecho: el “derecho a la memoria histórica”, del que por lo visto somos titulares los ciudadanos catalanes [...]*

*Con el dichoso término memoria histórica lo que se pretende habitualmente es fijar una historia oficial, una verdad canónica, una doctrina que establezca una versión unívoca de las raíces del presente. En definitiva, se trata de conseguir lo contrario de aquello que deben hacer los historiadores (Carreras, 14-10-2004).*

- Me duele que en la Iglesia de Cataluña los católicos practicantes de lengua materna castellana –que son más de la mitad– no puedan participar en Misas de su lengua en el 94 % de los municipios (tampoco en liturgias del bautismo, matrimonio, etcétera). En la vida litúrgica, y en especial en los cantos, tener que prescindir de la lengua materna reduce notablemente la implicación afectiva. En el conjunto de las diócesis catalanas la lengua de las Misas en el año 2005 estaba diferenciada entre un 87,4 % en catalán y un 11,4 % en castellano (actualmente quizá la diferencia se haya acentuado). Pero en algunas diócesis el predominio o casi exclusividad del catalán era más elevado. En Solsona, sólo el 0,8 % en castellano, En Vic, el 1,6 %, en Gerona, el 1,9 %, y en Urgel, el 1,3 5. Es comprensible que, año tras año, muchos fieles se trasladen a las iglesias evangélicas, o a los Testigos de Yehowá, más flexibles y respetuosos respecto al bilingüismo.

Estos y otros más forman parte del conjunto de sentimientos –a partir de unos hechos– que, junto a los argumentos resumidos en apartados anteriores, me conducen a votar a favor de una Cataluña como Estado federal de España, y a sentirme español y catalán.